



gresión que han tenido jugadores como Fabio Fognini de la mano de uno de los mejores preparadores que ha parido el tenis catalán, como Josep Perlas, extécnico de Carlos Moyà cuando el mallorquín conquistó Roland Garros, o de Albert Costa cuando el ilerdense también se coronó campeón del torneo parisino. O la de Nishikori, hoy preparado por un excampeón de Roland Garros como Michael Chang, que en sus buenos tiempos, que coincidieron con los de Arantxa Sánchez, mostró toda su calidad sobre los torneos de tierra.

Pero el Barcelona Open Banc Sabadell no es conformista. Cada año quiere lo mejor, en cada edición pretende evolucionar. No se ha quedado atrás. Ha asumido los intereses del circuito y gracias a la inyección de sus patrocinadores ha acabado siendo el décimo torneo en importancia después de los nueve Masters 1.000, con una dotación en premios que ha subido el 8% con respecto al año anterior y que hoy alcanza la cantidad de 1,8 millones de euros. De esta forma, el Trofeo Conde de Godó se ha convertido en el que tiene mejor do-

El invicto. Rafa Nadal no pierde un partido en las pistas del Tenis Barcelona desde el 2005

El campeón. Ocho veces ha levantado Nadal un trofeo del que prácticamente se ha adueñado

tación en premios de su categoría.

Una vez cumplidos los deseos de los organizadores de contar con un cartel de primera calidad, de tener al número uno de la tierra, al que desean todos los torneos, el Trofeo Godó se ha centrado en complacer al ciudadano y especialmente al aficionado. Consideraban los organizadores que la tarde se quedaba corta y que el público deseaba seguir en el torneo, y han conseguido alargar el día. Las propuestas son variadas, desde la misma restauración, que ofrece múltiples ofertas de comida, hasta conciertos que pueden deleitar al aficionado de cualquier edad.

Es la semana del Trofeo Conde de Godó, una de las citas más esperadas por el aficionado español al tenis, en la que puede admirar a sus ídolos y en la que goza de un escenario ideal para mezclar la admiración por el deporte, negociar, estrenar sus modelos de verano y gozar de la mejor música. No es un torneo cualquiera el torneo barcelonés, que cuenta con el apoyo del Ayuntamiento de Barcelona y del Banc Sabadell, que ha renovado su patrocinio hasta el 2020.●

Javier Godó

Conde de Godó



Un torneo fiel al espíritu de su fundador

El Trofeo Conde de Godó llega a su edición número sesenta y dos como un gran torneo de tenis, que figura en un lugar señalado dentro del calendario de acontecimientos deportivos de la ciudad de Barcelona. De nuevo, las instalaciones del Real Club Tenis Barcelona se convierten por unos días en un escenario mágico que reúne a un público diverso, ansioso de ver el mejor tenis y el momento de forma del mejor jugador del mundo, Rafael Nadal, el que más veces ha levantado el trofeo. Un nuevo año, el Village congregará a muchas caras conocidas y las gradas se llenarán de unos espectadores que saben disfrutar como pocos de un deporte que empezó a practicarse en esta ciudad antes que en ninguna otra del país, en buena parte gracias a la presencia en la capital catalana de profesionales de distintas disciplinas empresariales que arraigaron aquí como consecuencia de la revolución industrial que convirtió a Catalunya en la fábrica de España. Ellos fundaron este club que cobija el Barcelona Open Banc de Sabadell-62.º Trofeo Conde de Godó, junto con otros ilustres prohombres catalanes. A media tarde se paraban los partidos para tomar el té de las cinco, demostración de una tradición británica que hicieron pública aquellos pioneros.

Era un niño cuando mi padre Carlos Godó, al frente de la junta del RCTB, decidió impulsar un torneo que atrajera a los mejores tenis-

El Trofeo es una competición singular para muchos tenistas, que recuerdan su participación con un cariño especial

tas del momento. La competición se financiaría con la venta de entradas y el déficit lo cubriría el presidente. El entonces conde de Godó abrió las puertas de su casa, situada a poca distancia de las instalaciones, para brindar con los tenistas por el éxito del torneo. Tengo un montón de recuerdos de aquellos primeros años, cuando el hogar familiar se llenaba de tenistas que ocupaban páginas en las secciones de deportes de los diarios.

El trofeo Conde de Godó se ha profesionalizado y cuenta con una completa organización, patrocinadores fidelizados y un gran seguimiento mediático. Pero yo, que lo he seguido de cerca desde el primer día, puedo asegurar que mantiene el clima, la atmósfera y el espíritu de su fundador. Algo que solamente pasa en unos pocos torneos del circuito, que cuentan con una larga historia y una cultivada tradición, entre los que figuran Roland Garros y Wimbledon. Todos ellos disfrutan del ambiente de club y de toda la liturgia de las celebraciones, lo que los hace distintos. Seguramente por eso, el torneo barcelonés es considerado como una competición singular por muchos tenistas, que recuerdan su participación en la tierra batida de Pedralbes con un cariño especial.

Un año más, Barcelona vivirá una competición que los buenos aficionados esperan y que los turistas que nos visitan –más de siete millones y medio en el último año– empiezan a situar en su agenda de acontecimientos que no deben perderse. El Godó resulta una fiesta ciudadana abierta a un público amplio, de la que varias generaciones de barceloneses pueden sentirse orgullosos, porque es una prueba más de la vitalidad de su sociedad civil.●

ALEX GARCÍA

PEDRO MADUENO